

A la puerta de la sacristía le fraile. La mujer cubría la color que asola los esmalta de oro arañan, desgarrado

Cuando Aquilino y do da, del ro- jura os por- do-
al abrigo de una peña, e
puerto, la media mañan
tas, crecida la brisa que
del sol.

Llegaban cansinas las
las destapadas vertient
rientados en alguna oc
guir la huella de un ma
cárquesias que alberga

Les recibieron dos p
de descargar las yegu
encomienda de prepa
—Aquí otra cosa n
pre se encuentra —di
rabadán—. La que no
del susto al ver el lobo
propia mano un anin
—¿Y cuántas apacíe

don Florín.
—No bajan de los di
tornos pue ver. Son
te, el cond los Gali

Balaban en el cercano

la orfandad, y mercedaba p

—Querrán caldereta, fr

otro pastor, a quien el ra

ro, después de atizar l

—V unas migas de

LA FUENTE

—En la b

—Pero n

dila.

—Bebie

baje cabe

—A mí

estos tech

un faria.

—No c

Sariago

sacó con

—Aquí

que falle

desesperac

nes verán

—Por es

—No ha

la mano al b

me va a pill

—Y ensop

—El murci

—aseguró—

las y brocado

es lo mismo.

Al fondo d

señas. Por e

ahora lánqu

guía como

—¿Por

—La m

de tres br

el virtuc

escogid

A medida que Bodes se fue acercando a don Florín, se dio cuenta de que estaba en un grupo con Pachó Robla, Juanito Garfín y Plácido Iruela. Las mujeres hacían un

dón-

rida in-
de ob-

ido—,
No te

igal.

s pare-

abando
el últi-

dijo Sa-

a.

copa.

a.

os corde-

Vamos

ropa.

preser-

abreva-

va a se

